

necen a la poesía lírica italianizante que tuvo en Nueva España un numeroso grupo de aficionados.

El Dr. López Mena rescata esta obra no sólo para presentarnos a un escritor poco conocido sino para abrir un espacio más a los géneros literarios que se cultivaron en la Nueva España, con esta aportación no sólo concede la palabra a una época donde la historia se comienza a escribir, sino para legitimar una producción literaria que algunos consideraban de escaso valor. Estos escritores sabían perfectamente a quién se dirigían, estaban conscientes de la manera de organizar su literatura en el ámbito eclesiástico o cortesano, típicos de la época.

Es un libro que muestra el espíritu renovador inspirado en la tradición cultural grecolatina y en la autoridad de los clásicos. Los lectores gozarán de una de las primeras expresiones literarias del pensamiento hispánico en el continente americano, sus motivaciones y expectativas, logrando salir victoriosas del olvido.

Siempre que se hacen estudios biográficos sobre un autor del cual se tienen pocas referencias, se corre el riesgo de caer en hipótesis poco fiables para llenar algunas lagunas sobre la vida del autor; el Dr. López Mena subsana este hecho no sólo dándonos el mayor número de datos como son el del arribo de Corvera al continente americano, (a Perú hacia 1555 y a la Nueva España a principios de 1558), sino que junto con la suavidad de su prosa logra recrear la atmósfera novohispana.

La *Obra literaria* de Juan Bautista Corvera constituye el primer número de la colección Letras de la Nueva España editada por el Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas. Esta colección está integrada por un repertorio de libros dedicados exclusivamente al ámbito colonial, que además de ampliar el desarrollo y el panorama de una literatura "marginada", pretende enriquecer el acervo intelectual de todo individuo que se asome por estos senderos.

ALCIBÍADES CRUZ CASTILLO

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

Soriano Vallés, Alejandro y Edgar Fernando Carbajal López, *Premio Nacional de Ensayo Sor Juana Inés de la Cruz* 1995. Biblioteca Sor Juana Inés de la Cruz, Visiones y tentaciones, II. Estado de México: Instituto Mexiquense de Cultura, 1996.

Sabidos son, al menos para quienes han tenido oportunidad de revisar la crítica desarrollada en torno a la literatura novohispana en su período barroco, los cauces que ha seguido la crítica sobre Sor Juana Inés de la Cruz, sobre todo a partir de la publicación de las *Obras completas* a cargo de Alfonso Méndez Plancarte y Alberto G. Salceda, publicadas en el FCE. Asimismo, es evidente que buena parte de ella, en su labor valorativa, se ha servido de instrumentos que, a la luz del contexto sorjuaniano, resultan perjudiciales para la buena comprensión de las tendencias literarias de la monja mexicana. Me refiero, concretamente, al tipo de crítica que ha preferido “modernizar” el pensamiento de Sor Juana —insertándolo en un contexto de todo punto inadecuado— y ver en ella un reflejo de sus propias expectativas.

En efecto, hoy no falta quien, emocionado ante la presencia de un personaje ciertamente fuera de lo común, quiera otorgar a la poetisa una personalidad propia del siglo xx, lo cual, sin duda, contribuye a la desorientación de muchos lectores no enterados cabalmente del mundo novohispano y al desfasamiento de los componentes que integran cada una de sus obras.

Hay que mencionar, sin embargo, que existe una gran cantidad de estudios dedicados a la correcta ubicación cultural de la “Musa Décima” y al análisis de escritos como el *Primero sueño*, útiles no sólo para apreciar las corrientes ideológicas contenidas en él, sino para valorar correctamente el muy deformado contexto en el cual floreció.

Consciente de ello, Alejandro Soriano Vallés ha querido dar testimonio, por un lado, de la riqueza guardada en este poema y, por otro, del poco cuidado que algunos críticos han tenido al momento de elaborar sus comentarios en torno a él. Su estudio, *La invertida escala de Jacob: filosofía y teología en El sueño de Sor Juana Inés de la Cruz* —trabajo ganador del Premio Nacional de Ensayo convocado por el Instituto Mexiquense de Cultura y dado a la luz el presente año— reconoce y pretende desentrañar a un mismo tiempo la más oculta teología que sostiene el argumento de este “singular ‘papelito’”. “*Primero sueño* es [...] —dice Soriano Vallés, de entrada— un hito dentro de los estudios sorjuanistas, pues se trata del texto poético más ambicioso e importante de la monja” (23), y por ello mismo, agregaríamos, el menos entendido en la numerosa producción del autor más sobresaliente del período virreinal.

Sangre nueva en estos menesteres que no se deja llevar por apasionamientos ciegos, Soriano Vallés no se conforma con una visión parcial de la cultura novohispana y visita el *Primero sueño* remitiendo las reflexiones contenidas allí al significado que, de conformidad

con el pensamiento barroco, pudieron tener en su conjunto. De ese modo, a la ya célebre pretensión de que Sor Juana era un espíritu “rebelde” frente a las tendencias religiosas de su tiempo —es decir, una escritora cuyas tendencias desconocían por completo el dogma católico en aras de un ideal “racionalista”—, corresponderá una documentada afirmación en la cual el crítico reúne elementos suficientes como para demostrar que, a todas luces, el poema pertenece a una tradición filosófico-teológica perfectamente delineada desde tiempos medievales y vigente aún en el período barroco:

como en *Primero sueño* además de metáforas —dice Soriano— se halla presente un complejo de nociones filosóficas y teológicas, éstos tendrán asimismo que convenir, a un tiempo y no como agregados, con el esquema alegórico y con el ámbito cultural de Sor Juana [...]. Teniendo en cuenta lo anterior, parece necesario adscribir *Primero sueño* a la línea del pensamiento reinante en el mundo intelectual de Sor Juana: el tomismo-aristotélico (30).

Evidentemente, dicha adscripción no impedirá que un lector común pueda ver en las alegorías mencionadas a lo largo del poema una muestra desbordante de erudición mitológica. Todo lo contrario: *Primero sueño* es también un compendio del saber humanístico de la época renacentista; sin embargo, ello no quiere decir que ante la presencia de emblemas integrados por figuras como las de Ícaro, Ascálofo o Faetonte, Sor Juana se remitiera al paganismo grecorromano con el fin de mostrar su poco apego a la corriente religiosa prevaleciente. Es claro, pues —si tomamos en cuenta la explicación correspondiente en *La invertida escala de Jacob*—, que la presencia de héroes de la mitología griega en la obra tendrán su contraparte en los postulados tomistas, tendientes a reafirmar los preceptos defendidos por la ortodoxia. Así, el hecho de que Sor Juana se sirviera de Ícaro y Faetonte (o Faetón) para transmitir las ansias del alma en su afán de conocimiento sobrenatural e “intuitivo”, no significará —como quería Octavio Paz— que la poetisa “transgrediera” o intentara “transgredir” los límites establecidos por su época, sino mejor, una muestra de lo condenable por la ideología cristiana. Sor Juana no pretendía reformar visiones, sino aprovecharlas para crear con base en ellas. Por lo demás, la condición intelectual del alma protagonista de *Primero sueño* —retratada en las figuras mitológicas— tiene su propio espacio en el contexto religioso acatado por “nuestra monjita”:

el hombre tiene su “lugar”, que es el suyo, y que es, por consiguiente, bueno; todo intento de alterar esta situación [es decir, conocer

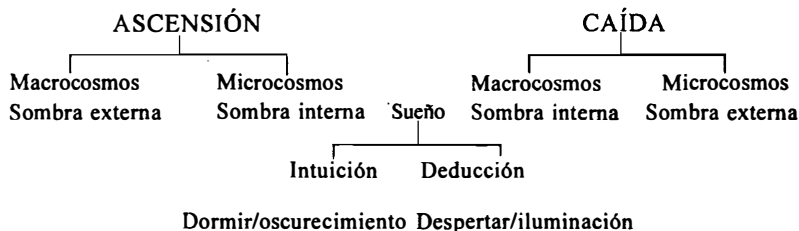
más allá de lo permitido por la *naturaleza humana*] constituyen por lo tanto, un *desorden*, que en términos cristianos se llama *pecado*. No otra cosa es la sublevación de la criatura contra su Creador: querer llegar a Dios *confiando en las propias fuerzas* es creerse Dios. Se trata, en efecto, del primer pecado, que es el de soberbia.

Y afirmar, luego, que Sor Juana pretendió este tipo de conocimiento, “transgrediendo” el orden establecido —es decir, “el conocimiento absoluto de cuanto nos rodea [lo *creado*], perdiéndose en su esencia mediante el trabajo intelectual o artístico [esto es, no *intuitivo* sino *deductivo*]”, como soñó Edgar Fernando Carbajal López, segundo premio incluido en el volumen que nos ocupa (156)— no sólo es desconocer el fundamento teológico defendido en el poema, sino tachar a la poetisa de *soberbia*, o, lo que resulta equivalente, de *pecadora*. Sor Juana no pretendió en su *Sueño* conocerlo todo, sino mostrar la inutilidad de los intentos humanos por adquirir este conocimiento de modo intuitivo (de una vez y en una sola mirada, como, según el cristianismo, es privativo de Dios) o deductivo (es decir, por *categorías*).

Por otra parte, de especial interés —central para el estudio— resulta la división propuesta por Soriano Vallés en su *Invertida escala*, basada justamente en el preestablecido modelo barroco que defiende la correspondencia entre el *macrocosmos* y el *microcosmos* humano, esto es, entre la obra universal de Dios y el universo microscópico guardado al interior de los hombres, infinito en su pequeñez. Tomando en cuenta las palabras con que el P. Calleja sintetizó en “campo” de *Primero sueño*, es decir:

Siendo de noche, me dormí; soñé que de una vez quería comprender todas las cosas de que el Universo se compone; no pude, ni aun divisas por sus *cathegoricas*, ni aun solo un individuo. Desengañada, amaneció, y desperté, (31)

Soriano Vallés propone lo siguiente:



En donde, por una parte, el ascenso de la *sombra externa* de carácter “funesto” que se encamina al cielo pretendiendo escalar las estrellas (macrocosmos), tendrá su correspondiente en la *sombra interna* (microcosmos) constituida por los humores malignos que suben del vientre al cerebro causando en el alma un desvarío onírico gracias al cual ella también —pero “engañada”— creará, lo mismo que la *sombra externa* por sobre peldaños estelares, ascender (conocer) “grado a grado” la escala de todo lo creado. Y por otro, habida cuenta el *sueño* propiamente dicho, a la “caída” de esa sombra interior, luego de que el alma ha sido desengañada sin siquiera haberlo intentado —y he aquí el ejemplo de los hijos de Apolo y Dédalo, precipitados en su intento soberbio de ascensión—, Sor Juana hace corresponder la caída de la *sombra externa* que, en términos físicos, no será más que la iluminación del mundo.

El estudio de Alejandro Soriano es —en suma— un intento por restituir la significación teológica a *Primero sueño* y por ubicarlo en su contexto novohispano con relación al pensamiento religioso de Sor Juana. Hacer patente la veracidad de las palabras con que la poetisa manifestara su apego a las creencias cristianas y su afán por seguir, de manera decisiva, los dogmas de esa “ciencia” sagrada —madre de toda ciencia pues tiene como principal objeto a Dios mismo— con la cual lograría la eterna salvación de su alma:

Ciencia en que se incluyen todas las ciencias, para cuya inteligencia todas sirven; y después de saberlas todas (que ya se ve que nos es fácil, ni aun posible) pide otra circunstancia más que todo lo dicho, que es una continua oración y pureza de vida, para impetrar de Dios aquella purgación de ánimo e iluminación de mente que es menester para la inteligencia de cosas tan altas; y si esto falta, nada sirve de lo demás (100).

ARTEMIO LÓPEZ QUIROZ

Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- CALLEJA, DIEGO. *Fama y Obras Posthumas del Fenix de Mexico*. Madrid: Manuel Ruiz Murga, 1700. *Apud*. Soriano Vallés.
Respuesta a Sor Filotea de la Cruz, 1.375ss. *Apud*. Soriano.